

# "Degrowth 2014" - La Conferencia Internacional del Decrecimiento

13 de Octubre de 2014

Durante 5 días se encontraron más de 3.000 científicos, activistas, políticos, artistas y otros interesados de todo el mundo en la Universidad de Leipzig en Alemania para discutir alternativas al modelo de crecimiento económico. La conferencia "[Degrowth 2014](#)" ya es la cuarta, desde que se inició en París en 2008.

Presentamos aquí un resumen de la conferencia más importante del movimiento crítico al crecimiento económico en base a varios artículos de la periodista alemana [Eva Mahnke](#) del portal de información climática [klimaretter.info](#).



Del 2 al 6 de septiembre en la universidad alemana de Leipzig se encontraron personas críticas al crecimiento de todas partes del mundo. Ya hace semanas los cupos para el congreso se habían agotado. Los mismos organizadores se quedaron sorprendidos por el gran interés y en consecuencia ofrecieron algunas presentaciones a través del [livestream](#) por el internet. Los más de 400 paneles, talleres y exposiciones magistrales giraron alrededor del rechazo de un sistema económico basado en crecimiento. Se discutieron tanto las consecuencias sociales y ecológicas del crecimiento, como nuevos enfoques teóricos y alternativas concretas.

“El concepto de decrecimiento para nosotros significa una reducción de la producción y del consumo en los países tempranamente industrializados, que promueve el bienestar humano, las condiciones ecológicas y la equidad en el planeta”, explica el [programa](#). La perspectiva es una sociedad, en la cual las personas viven con respeto para los límites ecológicos, en economías regionales interconectadas.

La primera Conferencia del Decrecimiento se había realizado en París en 2008, luego siguieron la de Barcelona en 2010 y la de Venecia en 2012. Paralelo a esta última se organizó la primera conferencia americana el movimiento en Montreal, Canadá.

Las expectativas al congreso de 2014 entre organizadores y participantes eran muy altas. El día de la

inauguración el auditorio con lugar para 800 personas no alcanzaba para los participantes; muchos tuvieron que testimoniar las exposiciones inaugurales desde los pasillos y salas adjuntas vía proyecciones de video. “Espero que podamos transformar la energía de esta sala, este momento mágico, en un punto decisivo para el movimiento del decrecimiento”, dijo la activista y científica australiana Nicola Bullard. “Lo que aquí comienza, va a continuar, va a desencadenar creatividad y compromiso. Lo que comienza aquí, va llegar a ser el movimiento absolutamente imprescindible para un cambio de sistema fundamental”.

En el Congreso de Attac “Más allá del crecimiento” 2011 en Berlín, los participantes discutían todavía si era realmente necesario que la sociedad humana deje el enfoque hacia el crecimiento económico continuo o no. Los organizadores de la conferencia “Decrecimiento 2014” han dado un paso más: “Pensamos que podemos contestar esta pregunta con un ‘sí’”, dijo la coordinadora de la conferencia Nina Treu. El coordinador Daniel Constein complementa: “Estamos convencidos que una sociedad basada en crecimiento no tiene futuro. Es tiempo de armar formas de economía que independientemente del crecimiento posibiliten una buena vida para todos”.

Muchos de los participantes veían como siguiente paso la construcción de alianzas y redes con otros movimientos sociales. “Tenemos que unir y entrelazar los movimientos en pro del “bien común”, del “buen vivir”, los movimientos ecológicos e indígenas”, dijo Bullard. “Estas diferentes corrientes tienen que confluir, para apoyarse mutuamente y crecer. Esto es fundamental, si queremos tener algún chance de sobrellevar la crisis ecológica y social”.

### **En el foco: La Conferencia Climática 2015 en París**

Uno de los focos comunes ya se está vislumbrando en el horizonte cercano, la Conferencia Climática COP 21 de las Naciones Unidas en París el próximo año, donde el mundo debería firmar un acuerdo para frenar el cambio climático. La periodista y activista climática canadiense Naomi Klein enfatizó que no se puede ganar la lucha contra el cambio climático con un crecimiento económico desenfrenado. A través de una conferencia de vídeo Klein alertó que “tenemos que reducir nuestras emisiones futuras en ocho a diez por ciento anual, para mantener una posibilidad del 50:50 de mantener el calentamiento global por debajo de los dos grados centígrados”.

Nicola Bullard por su parte, sin embargo, hizo un llamado a los participantes de no repetir el error de la Conferencia de Copenhague en 2009 de proyectar todas las esperanzas en un solo gran evento como es ahora la Conferencia Climática de París: “Estas cumbres van y vienen y nos van a decepcionar una y otra vez. Espero que esta conferencia aquí en Leipzig nos ayudará a construir un movimiento social mucho más allá de París”.



*En la Conferencia del Decrecimiento en Leipzig se encontraron personas de todo el mundo (izq.); grupo de discusión sobre América Latina con Karin Gabbert (Fundación Rosa Luxemburg), Ulrich Brand (Universidad de Vienna), Alberto Acosta (economista del Ecuador) y Facundo Martín (científico argentino) (dcha.). Fotos: Eva Mahnke*

## Una mirada desde América Latina

Una de las preguntas que volvió a surgir durante el congreso era si ¿el movimiento del decrecimiento es solo un tema para los países industrializados? Desde los participantes se exigió una mayor integración de las perspectivas de América Latina, para juntar la búsqueda de alternativas a la explotación de sus recursos naturales con la crítica al crecimiento desde Europa.

El movimiento del decrecimiento tiene muy claro que su lucha se enfrenta con maneras de pensar profundamente arraigadas sobre las necesidades del crecimiento. “Fuera de esta sala predomina una realidad, que no tiene nada que ver con el decrecimiento”, alerta el economista ecuatoriano Alberto Acosta, uno de los principales representantes de América Latina, en su exposición inaugural. “En todo el mundo domina el apoyo al crecimiento. Todos los días lo estamos escuchando de los políticos y economistas. El crecimiento tiene el estatus de una religión”.

Acosta luego agrega: “Las soluciones practicadas hasta la fecha, por ejemplo aquellas para hacer frente a la crisis climática, que solo apuestan al Estado en su forma actual y a los mercados, han fracasado. Si queremos soluciones verdaderas, tenemos que distanciarnos de ello”.

La situación de América Latina es crítica. Cantidades enormes de carbón, petróleo, gas natural, minerales, soya, aceite de palma y maíz salen del subcontinente. Desde mediados de los años 90 estas exportaciones han aumentado fuertemente. En países con gobiernos de izquierda, como Venezuela, Bolivia y Ecuador una buena parte de la venta de estos recursos llegó a las poblaciones más pobres mediante programas sociales y de desarrollo. El porcentaje de personas viviendo en pobreza se ha podido reducir notablemente, para muchos un indicador de éxito de este modelo.

Sin embargo, este proceso de desarrollo tiene su lado oscuro, como comenta la científica y activista brasilera Camila Moreno: “Esta política no es sostenible de ninguna manera. Para poder mantenerla es necesario explotar cada vez más los recursos naturales. El medio ambiente ya muestra grandes destrucciones. Estos proyectos grandes de minería y petróleo al igual que las plantaciones de soya quitan las bases de sobrevivencia a las poblaciones locales. ¿Qué quedará para las generaciones futuras?”

Este “neo-extractivismo” latinoamericano ha sido discutido en diferentes espacios del congreso. En Venezuela, Brasil, Bolivia y Ecuador hay resistencia contra esta política extractivista: “Estamos en proceso de formar movimientos sociales en contra de esta política”, informa Moreno. “Lo que nos une es la idea de la justicia medioambiental”, sin embargo “es un proceso complejo y nos es fácil armar estructuras y mantener continuidad de este movimiento.

Parte de la dificultad resulta de la promesa del modelo neo-extractivista de terminar con la pobreza, liberarse del legado colonial y –por fin- participar del modelo de vida occidental. “Una buena parte de los movimientos sociales, entre ellos los sindicatos, apoyan esta explotación de los recursos naturales, porque esperan que los ingresos beneficiarían los sectores de educación y de salud”, explica Moreno. Gran parte de la población latinoamericana ve llegada la hora de poder consumir como un derecho, que antes solo lo tenían los países industrializados. La mirada hacia el refrigerador nuevo o los programas sociales opaca la destrucción del medio ambiente en gran escala.

Para que el desarrollo futuro no se base enteramente en la sobre-explotación de la naturaleza, científicos de los movimientos de protesta latinoamericanos han empezado a desarrollar una respuesta teórica, el “post-extractivismo”. Entre sus principales cabezas se cuenta con [Eduardo Gudynas](#) del Centro Latinoamericano de Ecología Social ([CLAES](#)) y Alberto Acosta del Ecuador. Ellos exigen la reducción de la explotación de los recursos naturales y la construcción de formas regionales de economía. “El extractivismo no conlleva desarrollo”, critica Acosta. El sector de exportaciones está desvinculado del resto de la economía nacional, por lo que no aporta a la conformación de dinámicas económicas nacionales o regionales.

Para Acosta, los procesos del Norte Global y del Sur Global son las dos caras de la misma medalla. Por esto exige que “el movimiento del decrecimiento debe ir mano a mano con el post-extractivismo. Tenemos que mirar estos problemas desde una perspectiva global”.